



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA
Licenso
"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"



Número 4 2022. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

EL DIÁLOGO PEDAGÓGICO. UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA EL SIGLO XXI. MAGISTERIO. RAMÍREZ-PEÑA. L.A. (2020)

Rodrigo Castañeda Mogollón
Profesor de Competencias
Universidad del Tolima

Uno de los temas más discutidos en el campo de los estudios educativos a nivel latinoamericano hoy en día, es el diálogo pedagógico que se enmarca en contradicciones entre la pedagogía tradicional y la requerida en la nueva cultura de globalización. Otro rasgo importante de resaltar, es que se siente en el ambiente del aula una especie de incomunicación entre profesores y estudiantes. Mi propósito al escribir esta reseña es indagar por qué se conservan enfoques pedagógicos transmisionistas cuyo único objeto es la reproducción o repetición de información impartida por el maestro: la conocida recuperación de información, cuando se lee, por ejemplo. Así pues, exploraremos la hipótesis de que el diálogo pedagógico trae consigo la interpretación crítica nacida de voces o contenidos de textos, voces de estudiantes y voces de profesores en el aula. Dicho de otra manera, Para Ramírez-Peña “los modelos pedagógicos bancarios y reproductivos” (p. 13) son producto del “lenguaje monofónico” (p. 21) que excluye cualquier relación con usuarios del lenguaje. Es decir, la preferencia por un uso unidireccional y indubitable del lenguaje que no da espacio a la posibilidad de creación de sentido, a la producción de incertidumbres y aparición de huellas en el estudiante. Un lenguaje que no promueve transformaciones, que no fluye en la vida escolar y que niega la otredad del estudiante. Ahonda su silencio en el discurso educativo como tampoco rompe las voces ajenas de los textos que asume.

Hay que mencionar, que el autor en su libro “El diálogo pedagógico” referencia a Bajtín como el teórico del lenguaje que observó que la lingüística y la estilística

fueron campos “del conocimiento con enfoques unificadores del lenguaje y la literatura para considerarlos como construcciones polifónicas de los discursos, es decir, presencia simultánea de varias voces” (p. 27). Asimismo, se debe agregar, además, voces que legitiman la concepción del lenguaje dialógico y polifónico; esta presencia de distintas voces confirma aspectos subjetivos del lenguaje y la comunicación. Se debe pensar que, es la presencia indiscutible de los actores de la comunicación y el discurso que el lenguaje monofónico no quiere ver. Teniendo en cuenta que, para el autor, todos tenemos un dominio del lenguaje que se enmarca en “saberes, deseos y necesidades del autor o locutor *-del discurso-* (subrayado mío) que constituyen su trayectoria y experiencia de vida, con sus sueños, imaginarios y modos de ser, que de alguna manera aparecen [...] en sus modos de hablar y comunicarse” (p. 39). De ahí, la necesidad de considerar al estudiante como par del profesor.

He organizado esta reseña en tres momentos: primero, la enunciación de la concepción del diálogo pedagógico y la inclusión de la voz del estudiante teniendo en cuenta que sus aportes y dominios no son pobres. Segundo, la importancia del dialogo pedagógico y la visión del autor del libro sobre la comunicación dialógica en el aula; y finalmente, mi valoración del libro y su incidencia en nuevos enfoques del lenguaje que propende por la creación continua de sentido (del yo productor del discurso), la búsqueda de voces (del tú lector) ausentes en el yo locutor. Voces impredecibles pero posibles siempre en el lenguaje polifónico.





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



Ahora veamos, cómo se configura la alteridad en el dialogismo del discurso del profesor quien mira al estudiante como par en el aula partiendo de la comunicación pedagógica, no como un sujeto pasivo, a quien hay que proveerle el “conocimiento” requerido para su formación, sino como figura de otredad. Pues, no son tiempos en que “profesores y estudiantes se comprometían en la institución escolar a transmitir y a copiar conocimientos” (p. 53). Pues, para el autor la irrupción de la pedagogía crítica con Freire y sus connotados discípulos (Giroux y McLaren) marca relevancia en procesos dialógicos de la comunicación, el lenguaje y el discurso. Allí, “enseñar y aprender en un enfoque dialógico significa provocar otros nuevos interrogantes y repensar lo que se sabe” (p. 98). Pues, invita a incluir las voces ausentes del discurso de aula en el constante silencio del estudiante.

De otra parte, se infiere que, el autor se identifica con Freire cuando este sostiene que la educación es inmanente a la comunicación dialógica, que no se reduce a “la transferencia de saber”, sino que, al contrario, es un “encuentro de sujetos interlocutores” (p. 105). Por lo tanto, el profesor debe reconocer la experiencia y el ser del estudiante; su singularidad es inherente a la labor del maestro: reconociéndose así mismo en el otro. En consecuencia, “el diálogo resulta de la dialéctica entre unidad y diferencia [...]. El diálogo es la aceptación de la diferencia y nunca pretende liquidarla a costas de la identificación y la unidad” (p. 185). De manera que, la educación dialógica implica distanciamiento y acercamiento entre las voces de contenidos diferentes con estructuras argumentadas que median la diferencia y posibilitan las subjetividades e intersubjetividades en las acciones dialógicas de aula. Es la “aparición del pensamiento existencial”, del que se refiere Mélich¹, que no se presenta en “sistemas en los que todo encaja, sistemas que se olvidan de la vida”. Y que, se refieren a un mundo interpretado o simplemente heredado. El mundo invivible del aula.

Por consiguiente, el concepto de diálogo que se estructura en el libro de Ramírez es un amplio despliegue de sentido humano, social, intercultural, didáctico y, por supuesto, de lenguaje. El autor hace una extensa referencia en contra de enfoques pedagógicos nomológicos y narrativos de prácticas educativas tradicionales aún dominantes. Para ello, se ampara de la visión monofónica y unívoca del lenguaje que rige dichas prácticas homogeneizantes. En contraste con lo anterior, valida la asunción de un concepto de lenguaje discursivo y polifónico que incluye la complejidad de voces de textos, realidades e intersubjetividades. Con uso real del lenguaje que se puede convertir en una situación específica de comunicación con los distintos intereses, necesidades y acciones que mueven los sujetos en el aula. En palabras de Ramírez Peña “[...] se entiende que las posibles realidades conocidas y por conocer no son únicas, ni unidimensionales, sino complejas y laberínticas [...] relativas a las experiencias) (p. 195). Acierta el autor al decir que una “pedagogía dialógica debe ser, ante todo, la subjetivación de cada uno de los individuos en condición de autor de los procesos de apropiación de la cultura, participación y transformación social” (p. 212). Por eso, este enfoque dialógico de aula refiere otro uso del lenguaje (polifónico) donde el interés no es ya conocer, sino convencer. Por otro lado, se debe incluir el lenguaje digital que (permite el desarrollo dialógico entre las voces de los textos y las voces dominadas por el productor o receptor de los textos) (p. 227), con otros modos de lectura que trasciendan la pura comprensión para incorporar espacios de creatividad, sentido y crítica. “Abrir interrogantes, donde antes había solo respuestas y obviedades” (Mélich, 2019, 377).

Finalmente, el autor resalta la urgencia de incorporar las cualidades del diálogo pedagógico en el aula para mejorar las condiciones de enseñanza y reconocer la alteridad en las relaciones pedagógicas y comunicativas maestro-alumno-conocimiento. Así, se facilita centrar el interés en comprender autónoma y críticamente el ser otro, el mundo que lo rodea y los demás.

¹ Mélich, J. C. (2019). La sabiduría de lo incierto. Tusquets Editores.

